

## **Encuentro FIAC - Roma 21-25 febbraio 2024**

Omelia de S. E. Mons. Eduardo García – 22 de febrero de 2024

*Obispo de San Justo, Asesor eclesialístico del FIAC*

### **Solo Jesús edifica la Iglesia**

**En la encrucijada de Cesarea de Filipo, bajo la brisa pagana que susurraba entre las olas, Jesús, con mirada penetrante y alma encendida, lanzó una pregunta que resonaría por los siglos: "¿Quién decís que soy yo?".** No buscaba aclamaciones vacías, sino un eco de la verdad que anidaba en los corazones de sus seguidores. Las opiniones del pueblo, como olas que golpean la costa, se estrellaban contra la roca de su fe. Pero lo que realmente importaba era la voz de aquellos que, con pies callosos y corazones ardientes, le habían seguido por pueblos y montañas.

**Simón Pedro, con voz quebrada por la emoción y la certeza, proclamó la verdad que ardía en su interior: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".** En estas palabras resonaban siglos de profecías, la esperanza de un pueblo y la fe inquebrantable de un hombre que había visto en Jesús la luz que rompía las tinieblas. No era un simple profeta, era el cumplimiento de las promesas, el Salvador anunciado por las Escrituras.

**Las palabras de Jesús, cargadas de una solemnidad celestial, resonaron como un trueno en la brisa marina: "Ahora yo te digo: tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".** La metáfora era tan poderosa como la roca que se erguía desafiante frente al mar. Pedro, como una roca firme e inquebrantable, sería la base sobre la cual se construiría la comunidad de los creyentes. No era una exaltación de Pedro, sino un reconocimiento de su papel fundamental en la edificación de la Iglesia, una Iglesia que no se tambalearía ante las tempestades del tiempo.

**La Iglesia, como un faro que ilumina la noche, no pertenece a Pedro, sino a Jesús, el único constructor, el arquitecto divino que la guía con mano firme y la protege con su amor infinito.** Pedro, como vicario de Cristo en la tierra, tiene la responsabilidad de cuidar este rebaño, de mantenerlo firme en la fe y de guiarlo hacia la santidad, como un pastor que conduce a sus ovejas hacia verdes praderas.

**El Papa Francisco, con la humildad de un peregrino y la pasión de un apóstol, ha hecho un llamado a un encuentro personal con Jesús.** En su corazón arde el deseo de que cada cristiano experimente la transformación que solo el amor de Dios puede ofrecer, como una llama que enciende otras llamas y convierte la oscuridad en un resplandor radiante.

**Dos grandes objetivos guían su pontificado: Encontrarnos con Jesús y volver a la fuente del Evangelio.** En este encuentro personal con el Señor, renace la esperanza, se renuevan las fuerzas y se descubre la frescura original del mensaje evangélico, como un manantial que brota con agua viva y sacia la sed del alma.

**La invitación del Papa Francisco es un eco que debe resonar en cada comunidad cristiana, un canto que invita a la acción, a la renovación, a la construcción de una Iglesia viva, dinámica y misionera.** Una Iglesia que, como un árbol frondoso, extiende sus ramas hacia el cielo y ofrece

cobijo a los que buscan la luz de la verdad. Una Iglesia que sea faro de esperanza para el mundo, reflejo del amor y la misericordia de Dios, y que anuncie la Buena Nueva a los confines de la tierra.

**A la luz del magisterio del Papa Francisco, podemos reimaginar la edificación de la Iglesia como un proceso:**

**Dinámico:** La Iglesia no es una institución estática, sino un Pueblo de Dios en camino, en constante movimiento y transformación. Esta Iglesia en movimiento se caracteriza por la alegría, la esperanza y la apertura al Espíritu Santo.

**Participativo:** Todos los miembros de la Iglesia, bautizados en el mismo Espíritu Santo, tienen la responsabilidad y el derecho de participar activamente en su construcción. Laicos, clérigos y religiosos, cada uno con sus dones y carismas, son corresponsables en la misión evangelizadora.

**Alegre y esperanzador:** La Iglesia no es una casa de tristeza, sino un lugar de encuentro con la alegría del Evangelio. La esperanza que brota del encuentro con Jesús nos impulsa a ser testigos de su amor en el mundo.

**Misionero:** La Iglesia no puede encerrarse en sí misma, sino que debe ser una Iglesia en salida, que va al encuentro de los que están lejos, especialmente de los pobres y marginados.

**Misericordioso:** La Iglesia debe ser un reflejo del amor y la misericordia de Dios, acogiendo a todos con sus fragilidades y pecados, sin juzgar ni condenar.